

Isla Negra 7 / 299

Casa de poesía y literaturas

octubre - 2011-

suscripción gratuita. Lanusei, Italia. Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscripta en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

revistaislanegra@yahoo.es - <http://revistaislanegra.fullblog.com.ar/> -

<http://revistaislanegra.wordpress.com/>

**“Oh! En un santiamén
su humanismo solidario
se transformó
en un humorismo solitario”**

Martín Micharvegas - Del libro inédito "Parajodidísimas" (Bs.As. - Madrid // 2006- 2010), escrito en fonética rioplatense

Edgard Bayley

Buenos Aires, Argentina – 1919 - 1990

Es infinita esta riqueza abandonada

esta mano no es la mano ni la piel de tu alegría
al fondo de las calles encuentras siempre otra hierba playas distintas
nunca terminará es infinita esta riqueza abandonada nunca spongas que la espuma del alba se ha
extinguido
después del rostro hay otro rostro...
no esperes nada
sino la ruta del sol y de la pena
nunca terminará es infinita esta riqueza abandonada.
Ella siempre.
Quiero decir
puerto espinel
y un río
y catedral reposo
pisadas en la arena
y el rojo puente
el azafrán y el valle
quiero decir
tu juego de púrpura y olvido
y la tenaz viajera sombra
por donde llega la mañana
Llego nadando.
Cuando me escribe yo le escribo
cuando alguien me piensa yo lo pienso
cuando alguien me olvida yo lo olvido
tengo mi corazón la mano la araucaria
alianza y comunión
es mi destino
navego otra vez
este mar me lleva hacia mis bodas
brillo y oscuridad
llego nadando

*“América es un niño que pregunta
por la paloma que se ha extraviado”.*

Raúl González Tuñón

Thiago de Mello

Barreirinha, Brasil - 1926

Ser como un río

Ser, como un río, capaz
De llevar por su cuenta
A la canoa que se cansa.
De servir de camino
Para la esperanza.
Y de lavar al límpido
La pena de la mancha,
Como el río que lleva
Y lava.
Crecer para entregar
En la distancia callada
Un poder de canción,
Como el río descifra
El secreto de la tierra
Si el tiempo es de decir
Retener el don de la fuerza
Sin dejar de seguir.
Desaparecer incluso,
Pero, subterráneo,
Aprender a volver
Y cumplir en el trayecto
El oficio de amar.
Como un río, aceptar
Esas súbitas olas
Hechas de impuras aguas
Que traen a flote la verdad
Oculta en las profundidades.
Como un río, que nace de otros
Y construir el encuentro
Con las aguas grandes
Del infinito océano.
Cambiar en el camino
Pero sin nunca dejar de ser
El mismo ser que muda.
Como un río

Miguel Barnet

La Habana, Cuba - 1940

Fe de erratas

Donde dice un gran barco blanco
debe decir nube
donde dice gris
debe decir un país lejano y olvidado
donde dice aroma
debe decir madre mía querida
donde dice César
debe decir muerto ya reventando
donde dice abril
puede decir árbol o columna o fuego
pero donde dice espalda
donde dice idioma
donde dice extraño amor aquel
debe decir naufragio
en letras grandes.

Pasó el tornado
los rojos tulipanes
frente a mi puerta.

Osten Sjöstrand

Gotemburgo, Suecia –1925 - 2006

Para esos en el límite

Para ti desplazado en la oscuridad
para ti forzado a guardar silencio
en este desierto de vidas oprimidas y exiliadas
para ti con cinturones de seguridad rotos
con las ruedas de la emoción gastadas
para ti que no puedes esperar más el día
porque el día se ha cambiado en inmensidad
para ti en el mundo de los reflectores de los reclamos
donde el miedo con un movimiento de la mano puede extinguir
todas las estrellas en cada uno
para ustedes camaradas entre los ojos acechantes
atormentados por las oscuras preguntas negadas
esta canción bajo la tierra
esta última canción que es posible
el más secreto crimen
nada más la cosa posible -como una semilla,
como una flor,
como la lluvia café oscuro del pueblo minero.

Mariane Moore

Estados Unidos

Talismán

En un mástil quebrado
por el mar arrojado
junto a la nave rota,
un pastor tropezó
y en la arena encontró
una gaviota

de lapizlázuli, fino
amuleto marino
con alones abiertos,

crispadas garras de coral
y pico en alto para saludar
a los marineros muertos

Blanca Andreu

La Coruña, España - 1959

Amor de los incendios y de la perfección...

Amor de los incendios y de la perfección, amor entre
la gracia y el crimen,
como medio cristal y media viña blanca,
como vena furtiva de paloma:
sangre de ciervo antiguo que perfume

las cerraduras de la muerte.

una niña de provincias que se vino a vivir en un Chagall, 1980

Carlo Bordini

Roma, Italia - 1938

Poesía demente

El mundo se hizo
en muy poco tiempo,
entre grandes peleas,
y sólo en el último
momento se decidió,
por desconfianza,
instituir la muerte y dividir los sexos.
Dios estaba muy celoso
de sus cuatro o cinco colegas y por despecho
dijo:
De cualquier modo, en pocos años estarán todos rotos, alguno
sin
un brazo, otro sin una pierna ¡más vale
dejarlos morir!
Y otro le dijo:
¿Y los nuevos cómo los haces?
¡No los hago yo, los hacen
ellos! Mira qué bien. Y así,
al último momento,
en unos minutos, inventaron el instinto sexual,
y la infancia. Casi llegaron a las manos.
Y uno dijo: ¿pero no ves
que así será un lfo?
Me da igual – dijo Dios.
- De todos modos este mundo no me gusta.
Ha salido mal. Mira qué bien –
añadió otro. – ¿Que pretendías, con eso de que todos tienen que comerse
unos a otros? Es lógico que se iban
a acabar. ¿Y entonces? Tú qué hubieras hecho?
Casi
llegaron a las manos.

– *I costruttori di vulcani*, Bologna, 2010.- Traducción de Laura Ceccacci

Manuel Bandeira

Recife, Brasil – 1886- 1968

Poema de finados

Amanhã que é dia dos mortos
Vai ao cemitério. Vai
E procura entre as sepulturas
A sepultura de meu pai.
Leva três rosas bem bonitas.
Ajoelha e reza uma oração.
Não pelo pai, mas pelo filho:
O filho tem mais precisão.
O que resta de mim na vida
É a amargura do que sofri.
Pois nada quero, nada espero.
E em verdade estou morto ali.

Poesia Completa e Prosa, Cia. José Aguilar, 1967.

Cecilia Palma

Chile

Interferencias in situ

III

Al borde de la cordura:
el abandono.
Henos aquí, pequeñita
dejándote inconclusa una
tela de Da Vinci
de esas que traspasan la ciénaga baldía
cuya mirada es un misterio
a todas voces
y heredándote un irremediable derrotero
que circula por las calles
cuyas intenciones son el
misterio de un cuento de Wells.
La poesía concede aliento
a la escena
debes estar preparada
ella baila sobre un hilo invisible
y sabrás de su silueta
en un relato de Borges
o en la mirada a lo Humphrey Bogart
que un hombre que no conozcas
dedicará a las féminas de algún bar.
Todo
está
suspendido
la historia ha decidido que
así ocurra al menos por ahora y
sea de justicia abandonar por unas horas
las ofensivas que nos habitan.
La realidad nos cobija sin rebozo
más bien
nos destierra desnudos a la intemperie
cada mañana
como piezas de un ajedrez inmenso
con el único fin de mantenernos
en el maldito juego.

La rebeldía
Francisca
traza los tonos en la
tela de los artistas.
Te conjuro
a dormir unos cien años
y te despiertes en otro cuento
con mejor argumento y la
poesía sea el pulso de los
personajes que actúan
entonces las cosas cambien
y esta mala novela quedará
atrapada en un libro sin nombre.
Te encontrarás con una pieza de Miles
destilando por los muros ciudadanos
y esa búsqueda que emprenderás
(la de tus propios sueños)
no será silenciada por misiles

que contengan dibujos
de otros niños guerrilleros.
Así sea.

En: Piano Bar, 2007

Silvio Hoffman

Argentina

Allá lejos

una cristalería
de hielo que crepita
se muele y brilla
diamantes de la mañana
la mirada en el cielo
que amanece
en la hierba
que se ha estrellado

en el frío de las casas
sin techo
se acurrucan maltratados
los que cavan la tierra
y en las canastas
recogen lo marchito
resaca amasada
pan de los sueños...

Teresinka Pereira

Brasil

Lolita Lebrón (Puerto Rico 1921 - 2 de agosto, 2010)

*"A Lolita hoy no la entierran,
la siembran en el corazón de todos...."*

Hiran Rivera

No me quejo: compartimos
durante años, un sueño de libertad,
cuando echábamos de menos a
nuestros países y nos dolía despertar
cada día, en patria ajena.
Compartimos la dura palabra
del exilio. Lolita más que yo,
porque estaba tras las rejas
en una prisión política,
mientras yo vivía
en la cárcel de afuera.
No lloraba Lolita, era valiente,
pero yo sí, mientras se alargaba
el sendero de la libertad
y las cifras del destierro
agonizaban en nuestros versos.
Pero aunque la libertad llegara,
solo fue individualmente,
casi como una calumnia en el tiempo.
Hoy se libera Lolita, definitivamente
y nosotros le prometemos que un día
¡su patria será otra vez
PUERTO RICO LIBRE!

Ko Un
Corea del Norte - 1933
Bebé

Antes de tu nacimiento
antes que tu padre
antes que tu madre
tu balbuceo ya estaba ahí

Rosa Lentini

Barcelona, España – 1957

Lo que dice la arena

Miradas al trasluz tus manos hojas,
sombra enlazada a sombras,
puro hechizo de voces deslizadas.
Lanzaderas, lanzaderas,
edades que van y vienen en sus conchas.
Tu cuerpo fue rama o voz,
resina flexible que unía
la tela del agua a un fondo
leve de desmemoria.

El sur hacia mí- Igitur, 2001

Adriano Corrales

Costa Rica

Paz

Si la bomba cae aquí
que sea justo sobre estas palabras
que sobrevivirán al impacto
y a la onda expansiva
pues están fuera del odio de los misiles
mercenarios dictadores generales o torturadores
porque han sido escritas por todos los seres
que borronean desde el fondo circular del tiempo
la semilla el pan el amor y la vida

Yasuki Fukushima

Japón

Tankas

¡Oh, abeto
No pronuncies mi nombre
Con tan angustiosa voz!
En lo alto la luna brilla
Resplandeciente

Jorge García Sabal

Balcarce, Argentina -1946 - 1996

Reunión

Se abanica la tarde; la lámpara
amarilla del verano golpea las cortinas,
crece feliz como un relámpago
sobre el brillo de la piedra y oscura
se alza en las paredes, dispone su luz
entre los cuadros.

Sola en la tarde, abandonada al aire
de su propia mano, camina de un rincón
a otro, vigía que huye de sí misma
por última vez.

En: Mitad de la Vida Tabla Rasa", Ediciones del Dock, Argentina

Claribel Alegría

Estelí, Nicaragua - 1924

Lamentación de Ariadna

No te pierdas, Teseo
vuelve a mí.
La playa está desierta
tengo los pies sangrientos
de correr en tu busca
¿será que me engañaste
dejándome dormida en esta isla?
Perdóname, Teseo
¿Recuerdas nuestro encuentro?
amor eterno me juraste
y yo te di el ovillo
y volviste a la luz
después de haber destruido
al minotauro.
¿Te secuestró algún dios
sintiéndose celoso?
No me inspiran temor
ni Poseidón
ni Zeus
es de fuego mi ira
y se alzaré
desde estas aguas
hasta el cielo.
Vuelve,
vuelve, Teseo
no te pierdas
en los laberintos
de la muerte
anda suelto
el ovillo de mi amor
atrápalo, Teseo
vuelve a mí
soy tu tierra
tu luna
tu destino.
Clava en mí tus raíces.

Medeea Latour

Opatija, Croácia

como um escudo

Com as dificuldades de manter um poço
— ou o vazio não exige trânsito —
revestido com os leques do mofo e do limo
com a sensação de abandono com que folhas
de denso calibre disparassem do outono
das árvores
você, como um escudo, não quis tocar a minha mão
ao longo de secretas arestas
marcado agora fica o calendário com leves

José Muchnik

Argentina

Propuesta poética para anular la deuda externa / Culpable de traición a la Ciencia

Es terrible, debo ser realmente un mal elemento, una de esas criaturas poseídas, porque Dios sabe si la Ciencia fue y es mi pasión. Aprendí a sumar a los cuatro años, a los ocho andaba calentando resistencias para medir el efecto Joule, me gustaba tanto resolver un sistema de ecuaciones como las palabras cruzadas, me encantaba ver el cambio de coloración de los tubos de ensayo según la acidez de las soluciones,... ¿Me habrá pasado con la Ciencia como con la Patria o la Democracia?... ¿Un gusano de duda en la pulpa de la creencia y uno queda flotando en el reino de la ambigüedad?

En este caso los síntomas fueron variados.

-Comencé a gritar en la boca de todo aljibe que encontraba para verificar la velocidad del sonido.

-Tiraba piedras al aire para confirmar si la Ley de Gravedad las devolvía.

-Pasaba días mirando entre las pestañas para percibir los anillos de luz difractada.

-Hasta he llegado a observar en la bañera mi miembro en erección quebrado para confirmar la universalidad de las leyes de refracción (si en algo sirve a la instrucción de la causa puede anotar Señor Juez que luego terminaba de masturbarme naturalmente, no sin cierto reconfort científico).

Ya ve Usted, dudar de la Ciencia me condujo por mal camino. Las verdades más rozagantes comenzaron a adelgazar de manera enfermiza. Me pregunté si el Señor Lavoisier no se había equivocado con su Ley de Conservación de la Masa ("nada se pierde todo se transforma"). En todo caso en esa época muchos constatábamos que todo se perdía y nada se transformaba. Para qué voy a hablarle del Segundo Principio de la Termodinámica con su entropía en expansión permanente o de las Leyes de Gases Perfectos, (el solo adjetivo "perfecto" me causaba retercijones de desconfianza). Así sucedieron las cosas Señor Juez, hasta que un día apareció el signo. Un signo elocuente de mi traición. No fue voluntaria, digamos que más bien fue a pesar mío,...así me encontré escribiendo versos en pleno curso de Física III. Luego el síntoma se fue repitiendo y hasta hoy en día estas crisis me sorprenden en Congresos Científicos de Suma Importancia. Si me permite aportar una prueba, todavía guardo lo escrito aquella vez.

Biólogos de moleculares arcanos
indagando entre membranas
una gota de Universo
Astrónomos de la Galaxia violeta
enhebrando preguntas
de las primeras explosiones

Físicos exploradores de materia
que encontrásteis Alicia
perdida entre maravillas

Aquellos que buscáis el conocimiento

Sabed

Que al final del camino
las dunas
Y más allá de las dunas
el mar
Y más allá del mar
otra orilla difusa
...

Mas podéis descender en este instante

Dejar la ropa colgada
sobre las eternas preguntas
Y ya desnudos sobre las algas
contemplar las huellas
del cangrejo blanco
en las espumas fugitivas
apreciando sobre la piel
el misterioso ruido de la vida

Ya ve Señor Juez, ¿qué se puede esperar de un elemento como yo? Al menos después de tantas traiciones me queda la poesía. Por eso esta confesión introductoria no pretende una

reducción de pena sino pedirles Señor Juez,
Señores del Jurado, que no busquen en estas páginas ni teorías en código ni propósitos en filigrana. Se trata simplemente de algunos versos e ilusiones inocentes.

Propuesta poética para anular la deuda externa- (1era ed. 1994, bilingüe, L'Harmattan Paris)

Julián Centeya

Argentina – 1910 - 1974

Oyo

La vida no fué más que un sacatraca,
pero qué importa ¡uno le puso viola!
Si hoy cansado de cincharla se me empaca
el corazón, te juro que ni bola.
La suerte fué pa mí una grela cola,
tupido jotrabó de engatusada.
El alma en el orsay quedó tortola.
¡Me trajo un mundo y me dejó sin nada!
En ajenas, sabés, yo no me atoro,
soy este gil que ni siquiera es choro,
con media raya y más, que ya se pianta.
¡Qué me iba a inventar con la ternura
si escolasé el coraje y la pavura
p'hacerme de esta vida una de tanta!

José Pablo Quevedo

Perú - Alemania

El hombre que ama la paz y eleva a la piedra

El hombre que ama la paz y eleva a la piedra
levanta un sueño con cada una de ellas.
Los añiles que se proyectan desde la montaña
hacia los valles y ciudades,
son el perfil mismo del sol,
que fulgura sobre las palabras sabias,
desde los inicios de los hombres,
y que permanecen en sus cordeles
para darle la bienvenida.

La voz del tiempo es la voz del poeta
que sabe reconocer el ritmo de su corazón,
las horas desde su andar lejano,
su ebriedad de primavera,
el descubrir de su capa para hacerse diferente,
tal vez, algo que lo hace su confidente
y lo que él necesita para cada cambio.

Los poetas que han ido mano a mano con el tiempo
no lo defraudan,
tampoco muestran las apariencias ante las exigencias
que el mismo tiempo les requiere.
Los poetas que sueñan con nuevos cruceros
tienen el ímpetu de los nuevos Pachacutes,
cuelgan en sus cordeles sus poemas.
Otros sólo ven la niebla subiendo a todos los horizontes.

Pero, cada época quemó hojas pasadas, reverdeció tallos,
y agregó las raíces fortalecidas a su nueva levadura,
y de ellas sale la luz irradiante.

Hay palabras que están hechas en el horno
de la amistad, de las inquietudes de los miles,
y otras que aún miden al hombre
de una cuarta del ombligo para abajo.

Pero, cuántos poetas irán a quedar
en los cordeles del sol,
cuando la propia luz
desnude una y otra palabra?

Bernau, julio del 2011

Jesús Aparicio González

Cabanillas del Campo, Guadalajara, España - 1961

Náufrago

En un punto y aparte.
Cambié la historia. Navegué otros mares
y clavé mi bandera en la playa buscada.

Cual náufrago que alcanza
libre

la orilla
y se duerme en la arena de su isla.

Mas me empaché de cocos
y aborrecí las plumas.
Y ya no había barca.

La libertad nos ata a sus palmeras
y nos cobra peaje entre gaviotas. En un punto seguido
de no retorno.

21 de Septiembre de 2006- De: Las cuartillas de un naufrago. Edic. Vitruvio, España-

Leonardo Martínez

Catamarca, Argentina

La tierra de nadie

II

Pero después de los dones gotearon las pérdidas
Dejamos de ser niños sin darnos cuenta
Nos enteramos al notar la ajenidad del mundo
y sentir en el cuerpo zarpazos de un yo que es otro
Creímos esto y éramos distintos
a cómo nos pensaron y pensamos
Sorprendidos
elocuentes diferencias nos lanzaban
a órbitas fuera de cualquier imaginación
Pero al agua lustral
y la casa con sus ángeles guardianes
persistieron en dimensiones fósiles
Son el amparo remoto y a la vez cercano
de la improbable disolución
Entonces sigue el niño en el cielo extenso
de una mañana de enero del cuarenta
preguntando por la Venancia
en compañía de los años por venir
rumorosos de voces asediando
las futuras y desconocidas calles
por donde caminaremos
yo y el niño que fui
atardeciendo y madrugando
entre labranzas ordeñes y plegarias

Ban'ya Natsuishi

Japón - 1955

Fuente que se extiende
Círculos concéntricos de
Agua, brisa y palabras

De círculos concéntricos, 2007. Versión al castellano Eduardo Ferrada.

Alexis Pimienta

Cuba

Don Quijote y los Molinos

Fue en esto que descubrieron
treinta o cuarenta molinos
de viento que hay en aquel
campo, y don Quijote dijo
cuando los vio a su escudero:
«—La ventura es nuestro sino,
va guiando nuestras cosas
mejor de lo que pedimos,
más de lo que deseáramos;
porque allí ves, buen amigo
Sancho, donde se descubren
treinta o poco más antiguos
desaforados gigantes
con quienes pienso armar lío,
quitarles todas sus vidas,
y con sus despojos mismos
comenzaremos nosotros,
Sancho y Quijote, a ser ricos:
que ésta es una buena guerra
y de Dios es gran servicio
quitar tan mala simiente
de la tierra en que vivimos».
«—¿Qué gigantes?» —dijo Sancho.
«—Aquellos que allí ves —dijo
su amo—, los de brazos largos,
que los suelen tener finos,
algunos de hasta dos leguas».
«—Mire, vuestra merced, digo
que aquellos que allí miramos
no son gigantes, molinos
de viento parecen ser,
y los brazos, le corrijo,
son las aspas, que volteadas
del viento hacen remolino
y echan a rodar la piedra
sobre el agua». «—Bien he visto
—respondióle don Quijote—
que no estás, Sancho, curtido
en las cosas de aventuras;
¡son gigantes gigantísimos!,
y si tienes miedo, quita
y ponte a rezar bajito,
que yo voy a entrar con ellos
en fiero y dispar litigio».
Y en diciendo esto dio
de espuelas a su rocino
sin atender a las voces
de Sancho Panza, a sus gritos,
que advertían que sin duda
aquellos eran molinos
y no gigantes, que iba
a darle cuerpo a un delirio.
(...)

En un lugar de la Mancha, editorial Gente Nueva, Cuba, 2004
versión personal del *Don Quijote* de Cervantes, íntegramente en verso (con más de 25 formas estróficas: cuartetas, quintillas, décimas, serventesios, tercetos, sextillas, octavillas, silvas, estancias, ovillejos, romances, etc.).

Pedro Tena

España

Punto de fuga

Seguí las huellas del lobo del silencio. Hilos de sangre entre las ramas y un montón de despojos. Me arrastré como se arrastran algunos días de invierno, los labios secos de tanto lamerme las heridas con lengua de perro vagabundo. Templé el habla con la noche para buscar mejor conjuro. Pero nada en mí resonaba, y aun los ojos absortos cabalgaban a lomo de los versos para velar el cadáver del mundo.

Y se hizo larga la sed y el diente insomne. Siete veces frío por dentro y siete por fuera. Dejé atrás amores dispersos por el suelo como en un campo de batalla y la renuncia a lo que el bien traía de mi parte para el rapto. El alacrán, el búho, y el murciélago me miraban avanzando como un derviche sin plegaria.

Y por fin hallé en la sombra al lobo que hubo sido, al que quiso y pudo tanto que todo lo echaba en saco roto. Llevo mil insomnios esperando, me dijo. «Yo soy el que no es. El Solo. El que arranca de sí mismo. Sé tú la lana que me venda las manos. Acostúmbrate al vacío que te roba los poemas».

Ahora descanso y me atrevo a creer en las ruinas. Me he hecho raíz, salvia de impulsos ascendentes. Soy mi victoria sobre lo que perdí, soy lo que ya no espero. Este es el adentro de todo afuera. Hay sólo lo que hay siempre, este leve rumor de estar naciendo. Escúchalo, se pierde entre las hojas como un ave. O como un eco desde el otro lado de la senda, en esta noche nueva.

Antonio Arroyo Silva

Islas Canarias

Habitaciones

6

Cañadas de la niebla
en cada habitación
Cañadas del sosiego

No temas al cruzar
ella es tu brújula
tu océano
tu sábana

Joaquín Giannuzzi

Buenos Aires, Argentina - 1924 - 2004

La dalia

Fría y violácea osciló
sobre el fino tallo articulado
envanecida en su expresión
hasta quedar inmóvil por un golpe
de viento en la coreografía.

Un crujido reveló
el peso del agua secreta. Y un fracaso
en el suave equilibrio
la arrojó hacia su propia sombra,
como la cabeza de algo
que había sido feliz.

Maram al-Masri Maram
Latakia , Siria – 1962

Arden en llamas los árboles
al tocarlos
con mis dedos.

Alexander Blok
Rusia –1880 - 1921
El campo Kulikovo

(La batalla con los tártaros, en 1380)

Se desarrolla el río. Lento fluye y triste,
va bañando sus riberas.
Sobre la arcilla estéril del barranco se entristecen
los almiarés de la estepa.

¡Oh, amada Rusia mía! Es tan claro el camino
que hasta causa dolor.
El mismo camino donde antigua flecha tártara
nos atravesó el corazón.

Nuestro camino: la estepa, el dolor infinito,
¡oh, Rusia, tu dolor!
Pero hoy ni las tinieblas nocturnas y extrañas
pueden causarme temor.

¡Que se haga la noche! Llegaremos. Las hogueras, a lo lejos,
por la estepa alumbrarán.
En el humo lejano brillará sacra bandera
junto al acero del jan...

¡Y el combate eterno! Sólo soñamos con la quietud
entre la sangre y la tierra...
Vuela, vuela, indomable, la yegua de la estepa
y va aplastando las hierbas.

¡Y no hay fin! Escarpas y llanos van pasando...
¡Detenedla! ¡Que no escape!...
Corren, corren las nubes asustadas.
¡El poniente está en sangre!

¡El poniente está en sangre! ¡Del corazón sangre fluye!
Llora, llora, corazón...
¡No hay paz! La yegua indomable de la estepa
huye, loca de furor.

De Patria-1908

Daniel Faria
Portugal – 1971 - 1999

Sabes, leitor, que estamos ambos na mesma página
E aproveito o facto de teres chegado agora
Para te explicar como vejo o crescer da magnólia.
A magnólia cresce na terra que pisas - podes pensar
Que te digo alguma coisa não necessária, mas podia ter-te dito, acredita,
Que a magnólia te cresce como um livro entre as mãos. Ou melhor,
Que a magnólia - e essa é a verdade - cresce sempre
apesar de nós.
Esta raiz para a palavra que ela lançou no poema
Pode bem significar que no ramo que ficar desse lado
A flor que se abrir é já um pouco de ti.
E a flor que te estendo, mesmo que a recuses

Nunca a poderei conhecer, nem jamais, por muito que a ame,
A colherei.

A magnólia estende contra a minha escrita a tua sombra
E eu toco na sombra da magnólia como se pegasse na tua mão.

Luis Alberto Ambroggio
Argentina – Estados Unidos
El rey de la selva

Para llorar dirija la imaginación hacia usted mismo.
Julio Cortázar

Como ave
cada día vuelo
la alegría del aire;
con el crepúsculo
concilio el sueño
y despierto celebrando
el amanecer de relojes
que encandilan.
Como león,
de los cachorros de Castilla,
en el reino de los águilas
que se derrumban,
ahuyento el coloquio.
Soy todo el cuerpo de la nada,
acaso monólogo
en horas redondas
de azul y de noche.
Allí bebo el infinito despoblado.

De La arqueología del viento- Primera edición: marzo, 2011-Vaso Roto Ediciones, España – México

Pablo Sanuy
Barcelona, España

*Soledad, calma,
fuegos de artificio
estrella fugaz.*
Masaoka Shiki

Presencia ausente,
inmutable luz que se fuga
como el viento por cualquier resquicio.
Ojos, boca, manos son poros, relieve
que aún palpo en tus letras.
Entre restos y derribos,
en el silencio vacuo de tantas horas,
tu nombre es poesía.

Martín Moureu
Ayacucho, Buenos Aires, Argentina -1981
La literatura oral a finales el siglo xx

El gordo Gonzalo,
el único en la cuadra
que tenía el cablevisión
y un tele en la pieza
y una pieza para él solo

nos contaba
las películas porno
dobladas al gallego
que veía
en Unovisión.

De SinTácticas

Oscar Fernando Sierra

Honduras

Guitarra desolada

Guitarra desolada de poemas abandonados
Bemol yergue la exactitud del beso
Sostenido de sílabas
En la fa de mis esferas de dolor
Safo en la cuerda de mi ocio
Flor en el tranvía de mis sueños
Piano en la destreza del llanto
Guitarra desolada
de melodías silenciosas en los ojos de mi soledad
cantas solfas a la hora de morirme en vano

De: Palabras EntreCortadas, Antología (Poesía)

Ricardo E. Molinari

Buenos Aires, Argentina – 1898 - 1996

Una rosa para Stefan George

*Il va parmi ses fleurs;
et les souffles de l'air Hölderlin
(Similis factus sum pellicano solitudinis)*

No es la paciencia de la sangre la que llega a morir,
ni el sueño ni el mármol de Delfos, sino el polvo
que se calienta entre las uñas.
Qué importa morir, que se borren las paredes como un río seco;
que no quede una flor en la calle con su borde de luto en la frente,
ni el viento sobre las piedras podridas.
Qué haces allí, tronchado sin humedad,
con tu dicha sin aliento, con tu muerte tendida a los pies.
Con tu espuma llena de ceniza. Desdeñoso.
Ya vendrán los hombres con el ruido, con los gestos;
pero el odio seguirá intacto.
Todos te habrán estrechado la mano alguna vez,
y tú habrás bebido la cicuta en la soledad,
como un vaso de leche.
Adiós, país de nieve, de ventisca agria, sin gentes que digan mal
de ti. Eterno. Desnudo.
La sangre metida en su canal de hielo
—fuego sin aire— Jordán perdido. Si el tiempo
tuviera sentido
como el Sol y la Luna presos;
si fuera útil vivir,
si fuera necesario,
qué hermoso espanto: tengo la voluntad avergonzada.
Yo soy menos feliz que tú. Me quedo combatiendo
sin honor,
con un haz de ramas en las manos.

Duerme. Dormir para siempre es bueno, junto al mar;
los ríos secos debajo de la tierra con su rosa de sangre muerta.

Duerme, lujo triste, en tu desierto solo.

¡Esta palabra inútil!

Yesid Gaitán Fonseca

Bogotá, Colombia

Embriaguez con un pino

Me abraza el aroma de la luz
Que se percibe a través de las ramas del bosque.
Una rama me toma del brazo
Y me pide que me siente.
Luego él me habla:

“He sujetado entre mis manos
La sogá que sostiene un niño muerto.”

“He sido bañado
en la sangre de diversas violaciones y masacres.”

“Me alimento de los restos
De tres inocentes enterrados bajo mis pies.”

Yo me agarro de la niebla,
me levanto,
elevo mi mano y derramo media botella de euforia
en mi cuerpo carente de alimento;
la otra media, en el tronco de un pino.

Antonio Pérez Carmona

La Media Luna, Escuque, Trujillo, Venezuela - 1933 – 2006

Melancolía

Humeante enfermedad
que lacera el árbol de la vida
proclamando el dolor
entre el canto y la tristeza.
Y el hombre, amor, amor,
náufrago en un brumoso paraíso
yace en la ebriedad
de las albas y el crepúsculo,
portando máscaras y signos incongruentes
como el mediodía que delimita
el festín y el luto de campanas.
Amor, amor, qué cruel es esta tempestad
del mar y de los soles.

Malcolm Lowry

Liverpool, Inglaterra -1909 - 1957

Felicidad

Montañas azules con nieve y fría agua azul turbulenta,
Un cielo borrascoso lleno de estrellas encendiéndose
Y Venus y la luna gibosa al amanecer,
Gaviotas siguiendo una motora cara al viento,
Árboles con ramas prendidas al aire-
Sentado al sol del mediodía con la furiosa

Sombra humeante de la chimenea de la cabaña-
Águilas que planean viento abajo,
Golondrinas marinas vuelan a golpes de viento,
Una nueva marca de tabaco a las once,
Y mi amor que vuelve en el autobús de las cuatro
-Dios mío, ¿por qué nos has dado todo esto?

Jorge Enrique Adoum

Ambato, Ecuador - 1926 - 2009

El desenterrado

Escapa por tu vida: no mires tras de ti.- Génesis, XIX, 17

Si dijeras, si preguntaras de dónde
viene, quién es, en dónde vive, no podría
hablar sino de muertos, de substancias hace
tiempo descompuestas y de las que sólo
quedan los retratos; si preguntas de nuevo,
diría que transcurre el cuarto al fondo
de la casa, que conserva destruyendo labios
como látigos, rostros, restos de útiles
inútiles y de parientes transitorios
en su soltera soledad.

Pero ¿quién puede todavía
señalar el lugar del nacimiento, quién
en la encrucijada de los aposentos, halla
la puerta por donde equivocó el camino?

Detrás de su ciega cerradura, el hombre
y su mujer ajena, que la tarde devuelve
puntualmente, suelen engañarse con amantes
abandonados o difuntos, desvestirse a oscuras,
cerrar los ojos, primero las ventanas, y con la voz
y con las manos bajas, incitarse a dormir
porque hace frío. Pero un día despiertan
para siempre desnudos, descubren la edad
del triste territorio conyugal, y se toleran
por última vez, por la definitiva, perdonándose
de espaldas su muda confesión de tiempo compartido.

Y a través de caderas sucesivas, volcadas
como generaciones de campanas, el seco río
de costumbres y ceniza continúa, arrastra
flores falsas, recuerdos, lágrimas usadas
como medallas, y en cualquier hijo recomienza
su antepasado cementerio.

Y es duro apacentar
el alma, y es preciso salvarla de la tenaz
familia: apártala de tu golpeado horario
y sus descuentos, defiéndela renunciando
a las uñas que ya nada pueden defender,
ayúdame arrancando las difíciles pestañas
que al sueño estorban, las ropas, las
palabras que establecen la identidad
desenterrada.

Porque desnudo y de nuevo
sin historia vengo: saludo, grito, golpeo
con el corazón exacto la vivienda
del residente, quiero tocar sus manos
convertidas en raíz de mujer y de tierra, y otra vez
pregunto si estuve aquí desde antes,
cuándo salí para volver amando este retorno,
si he llegado ya, si he destruido
el antiguo patrimonio de miedo y abalorios
por donde dios se abrió paso a puñetazos,
si cuanto tuve y defendía ha muerto

de su propio ruido, de su propia espada,
para sobre la herencia del salvaje tiempo
y sus secretos, para sobre sus huesos
definitivamente terrestres y quebrados,
sobre la sangre noche a noche vertida
en la verdura rota, en los telares,
recién nacer o seguir resucitando.

De "Ecuador Amargo" 1949

Tilo Wenner

Argentina- 1932 - 1976. (secuestrado en marzo y asesinado por la dictadura militar)

El oro a través del vidrio

Por la mañana
Mar
Mármol
De caricias en las axilas del monstruo
Marca mágica
Campana o cámara de los suspiros
Maravilla en movimiento
Mórbidos malentendidos
Mayúscula y arena
Engarzar pezones móvil modo de la mano
¡Oh esperanza sellada!
Tesoro
Arca negra
Adoro
Con agua te recupero
Consumo con el sol mi vidrio cortante
Monfo
Alto-bajo: reino ambiguo
Despabilo
Cuando soplas tu lámpara me apago
Afilo
Siempre escribiré las exequias de tu sangre
Te apilo
Un placer atornillado a la angustia
Paso el filo
Rebelión en pensamientos
Cuando hablas un frenesí rompe algún lugar
de la tierra
Ausencia constante
Humor inmóvil
Aliento ardiente a su modo negro
Palabra-ave migratoria blanca
Por eso no nombro entre nosotros
¡Bello nos!

Santiago Bao

Villa Gesell, Argentina

La casa

Nuevamente en el sueño
la vieja casa.
los sinuosos pasajes,
las puertas majestuosas;
el temor y la certidumbre
de que atravesar ciertos umbrales
significa que jamás será posible
regresar,
Que al penetrar en algunos recintos

se cambiará todo,
el espacio, el tiempo.
Todo.
Más allá,
en el borde de la noche,
sólo los fatigados miembros
de la memoria.

En: Al otro lado, Buenos Aires, 1998

José María Millares Sall

Islas Canarias

Hago mía la luz

7

SINCERAMENTE,
hablemos de una vez
de los sables
sangrientos
de la historia,
de las negras costillas
del más débil,
de las grandes batallas,
siniestros demagogos
de la estafa.
Si esta mesa pudiera romper
en mil pedazos
la furia que nos hunde
en sus tinieblas,
los sueños
censurados,
los hombres,
su pobreza descarnada
sobre el terror comido
por la lepra,
por la manta enlutada de los miedos,
que sangran
como un lecho
de sábanas gimientes,
de estertores comidos
por la hiel
y el martirio
del callado,
por la risa maldita de las hienas
creciendo
inconfundibles
bajo el tiempo
que arruga nuestra lengua
—latigazo,
estertor,
campo abierto a la cruz,
a la verdad
sin fin de la idiotez
que ladra y crece día a día
en el fuego
de la tierra,
de esta tierra que muerdo
hasta morir
por asco o por
misericordia —,
sinceramente hablando,
duro,
limpio,
francamente enseñando
el engaño sediento de unas uñas
que asesinan
la negra flor
de España,
su infierno esplendoroso,
su apaleada luz,

siento el mundo apretándose en mi cuerpo cuando amo
laten conmigo los pájaros de la cuadra
y otros hombres que pasan y me ven así
me dicen obscenidades
o piropos inocentes
y yo los perdono

Patricio Manns

Nacimiento, Chile - 1937

La vida en espiral

El amor es un orgasmo entre dos lágrimas
La lágrima es un lago rodeado de estertores
El estertor es un volcán de viento
El viento es el camino de los cantos
El canto es un misterio de la boca
La boca es un abismo antes del pecho
El pecho es otro abismo entre dos sangres
La sangre es el motor que nutre el acto
Y el acto es lo que mide los espacios hasta aquí enumerados
La cabeza es un nudo sobre el cuello
El cuello es un largo istmo entre dos selvas
La selva es el ancestro del desierto
El desierto es un cuerpo ya bebido
Beber no amaga el fuego en la conciencia
La conciencia es otro reloj de arena
La arena hace del cacto un rey antiguo
Lo antiguo nos modela como a un niño
Un niño es el pasado de los cuerpos
Y el cuerpo es un combate que se pierde.
Y así
la vida es un espacio exacto entre dos muertes
La muerte es un espacio exacto entre dos fuegos
El fuego es un espacio exacto entre dos fríos
El frío es una llama bajo cero
El cero es el silencio antes del número
El número es el verbo matemático
Lo matemático es el cálculo de la realidad
La realidad es lo único increíble
Lo increíble es lo que no podemos
Y lo que no podemos es lo que queremos

Rolando Revagliati

Argentina

Dicen

Dicen
¿quiénes dicen?
¿cuántos dicen?
¿más de dos?
¿millones?
Dicen que dicen
susurraron
que era una mina
profirieron
toda ternura
silabearon
cuchichearon
musitaron

bellaca bella
dicen que dijeron
la que murió.

“Un poeta es un mundo encerrado en un hombre.” Víctor Hugo

Gabriela Balderas

México - 1963

Innumerable corazón de viento

Soy innumerable centro del aire
que pulsa versos,
sonido encaramado.
La brisa lleva mi sueño al frenesí,
cruza dunas del Camino de Santiago,
fronteras de cielo,
y al posarse en la piel deshace tu reserva.
La alborada de tempestad, mi viento,
de la varia ansiedad cubre tu lluvia
mojando la distancia.
Viento que tiene nubes de trigo en sus falanges
y con la lengua cosecha un instante de verano.
Amar del éter derriba espumas y fuegos inclinados
y rompe al horizonte potros.
Silbando entre la *w* de tu sexo
mis caricias arrasan,
en ola saturada de néctar,
de viento y de cantos.
Mi boca,
gardenia sumergida entre tus dientes,
toca uno a uno con alas inflamables
tus lirios todos,
sin cansarse erguidos.
El viento acomedido
anuda tus caderas
abajo tu cintura,
en donde resucito
y muero.

“La poesía del encuentro” / Cultura independiente en el segundo centenario. Edición: Floricanto / Ateneo Las Hespérides- 2011-

Vidaluz Meneses

Nicaragua - 1944

Compañera

Sacudís con firmeza las cadenas
y su atronadora caída
no te estremece.
Vas al encuentro
de tu destino infinito de persona.
Hacés propio tu nombre
y lo sembrás como bandera
en territorio liberado.
Ya nada te detiene
Ya vos misma reconocés
tu propio paso.
Dueña de tu camino.
Consciente de la porción de historia

que te corresponde, Compañera.

*“Deja a esos poetas calzarse el sombrero de
moda:
La exacta palabra no tolera
la bulla de indolentes
timadores”
Jorge Ariel Madrazo*

Carolina Escobar Sarti

Guatemala

Cuerpos en sánscrito

Éstos son los cuerpos
de amantes que recuerdan.
Cuerpos tatuados en lechos verdes
y resucitados en la humedad
para recibir la partícula invisible
del amanecer
y agotarte y agotarme
hasta la última gota del diluvio.
Líneas dibujando líneas.
Cita dibujando en tu boca mi cuerpo
escritura arcana del deseo.
yo intuyendo que antes de ti
era naimal y ahora soy lenguaje.
Detuvimos la flecha en el aire
y nos trajimos los siglos.
Despertamos al pez, al mono
y al dinosaurio
y escribimos sus nombres
entre nuestro cuerpo epistolar
tembloroso, habitante.
Estás a mi lado sobre mí, en mí, dentro de mí
transcribiendo los ritos del amor.
Nuestros cuerpos de fibra vegetal
se reciben, se rescriben
se hacen mito.
Siempre supimos la melodía
pero apenas renacemos
la música.

Jorge Quintanar

México

Gota

La paciencia de una gota
encuentra otro Universo
el encanto elude al horizonte
la realidad no sabe de contextos
inmersa en su pobre momento
nos encuentra desnudos
fragmentados / sin aliento
todos nos miramos
y sólo levantamos las cenizas
de nuestros muertos
los heridos en combate
los que cayeron
nos darán fuerza

el instante
para encontrar
más razón y más locura

En: Mineral del Sur, Edit. Floricanto, México, 2011

Diana Bellessi

Santa Fe, Argentina - 1946

El rehén escapa

Veranito de julio si las plantas
se extravían y yo también. Mis pies
caminan como raíces y adelante
está esa lámina que mi madre
recuerda, la escuela, sus nueve años:
Lámina de la vaca pastando

Y ella dice que decía: "qué digo,
qué escribo, he ahí una vaca, ahora qué"
Angustia frente al objeto rotundo
que en su descripción no se despliega
"Cómo celebro o discurro frente a esta
vaca que ocupa todo el lugar".
Hasta que alguien le dijo: "mirá detrás"
Y mi madre: "¡claro! me dije: leche,
queso... para que sirva y lo demás"
Mis ojos brillan ante la anécdota
oída mil veces, ahora plena
Y sigo con ella: "sí, le salen alas
y por la noche vuela tu vaca
pastando nubes y el trébol brilla
en sus ojos de rocío y pampa...
la vaca ah tu vaca". "No tanto"
me dice ella, y se ríe viendo
que nos vamos lejos por la ventana
de la escuelita, aquella lámina
que aún recuerdo y agrega: "seguro
que allí está, en la pared colgada"
bajo tortura o galopando magia
sin permiso la vaca, la preciosa
complicidad de verte madrecita
como yo a veces un tanto extraviada
Esto es aquello que en el otoño
la vida te regala

Gabriel Zaid

México - 1934

Piscina

Vengo al aire, del agua, más ligera,
a reanudar la que se rememora.
Saco el pecho en el tiempo. ¿Ves ahora
los cuerpos de esta falsa primavera?

¡Qué pretensión de paraíso fuera
equilibrar el aire de la aurora!
Yo me vuelvo a los vientres de la hora
a clavar mis silencios en la espera.

No me des a la luz, madre, te pido,
que aquí ni prisa ni temor me asalta
y oigo el tiempo flotante y suspendido.

Quiero la libertad, y la más alta
libertad del silencio en el olvido
¡y es el aire del mundo el que me falta!

Yvan Silen
Puerto Rico
andrea

Prevaricadora de tus ojos negros
(de tu ser y tu no ser, titubeante,
escondida, vibrando, acechando
como si fuera un asalto tu mirada

--como si fueras de noche do despierto a
tu aliento fugaz: casi ajena
casi tanteando tus paredes
de tus carótidas, casi tanteando tus

miedos en las galería de Falopio.
Prevaricadora de tu vulva
en los sonidos de mi lengua.

¡Oh, cisne, de tu mirada negra! ¡Oh,
Leda, que me asaltas por las galerías del Erebo
¡Oh, asesina del amor en la ternura!

II

Nunca antes, nunca más, nunca después
(los día del deseo de tus ojos duros al
anhelo mí, al anhelo de ti, al
anhelo de nadie). ¡Oh, tan temprana la sorpresa!

¡Oh, el sexo oral de tu sonrisa! Vigilante
de la aurora y del insomnio! El
duro falo de la rosa al corazón
en llamas, en pira, en ascua

cual Dios clavado a tu cintura,
cual Dios a tu vulva todo el cáliz derramado.
Prevaricadora del Erebo. ¡Oh, flagelista,

extraña, de los últimos días del poeta.
¡Oh, cisne oscuro por la aurora muerta!
¡Oh, sublime asesina del orgasmo!

21 de octubre del 2011- Puerto Rico

Humberto Quino Márquez
La Paz, Bolivia -1950
A la altura de tus labios

*Si la esposa muere
Ésta es su ceniza.
Leopoldo María Panero*

Mi mujer cava una fosa
Y tiene la forma de una boca roja.
Mi mujer cava una fosa

Muda y flaca y oscura.
Bebemos la leche de la noche
Es la sed del ahorcado
Su reloj de tristeza
Su vaso de vino con migaja
Su incinerado amor
Por eso escribo / Amada serpiente.

Juanita Conejero
La Habana, Cuba
Soy así

No me hace falta nada
y me hace falta todo.
Todo es nada y me falta
nada es todo y me sobra.
Por sobre todo nada
por sobre nada todo.
Todo es mío y nada tengo
nada es mío y todo me pertenece
porque soy esclava de todo mi universo
porque entrego todo
y no recibo nada
porque recibo todo
para entregarlo todo
porque soy así de simple
porque siento todo
porque todo es nada
porque nada es todo
porque todo es de todos
porque nada es de nadie.
Porque nada es nada.
Porque todo es todo

Gloria Cepeda Vargas
Colombia
La cosa es

La cosa es
asunto de ojos bajos
borrón y cuenta nueva
aunque todos sepamos
dónde molesta el hueso.
Es cuestión de memoria
¿pero entonces por qué
la letra a media tinta?
Mujeres machacadas
entre piernas convulsas
¡Silencio!
Niños de tripas flacas
y de flacos calzones
despojados del suelo
de la madre
de la camisa
del amor
¡Silencio!
Siempre los maitines de azufre
la orquesta aderezada para el baile
como una boca llena de palabras no dichas

o un pozo que no altera
ni este discurso a medias
¡Silencio!

De "Otra noche en Colombia"

*"Mientras alguien padezca,
la rosa no podrá ser bella"*
Manuel Scorza

Sergio Corrieri

Jaimanitas, Cuba - 1938 - 2008

Traición

Un buche de espuelas inesperadas
reñidas
chasquidos, quiebras, como de huesos
rendidos
un puñado de cuchillas al viento
buscando su destino
pájaros en vigilia bajo los aleros
la sangre en el aire
derramada y sin freno

Fte: Boletín Memoria Centro Pablo- Cuba, colaboración de Antonio Guerrero

Luis Eduardo Rendón

Medellín, Colombia

Un gallo y la conciencia

Cargo con cautela
el espejo del sueño

No lo miro
podría despertar

Se rompería antes que el alba

No obstante un gallo
apresura la vigilia

De Libro de presagios, Ediciones Otras Palabras, Colombia, 2011

Guillermo Rodríguez Rivera

Cuba - 1943

Código laboral

No seas deshonesto, poeta,
ensayista, novelista.
La deshonestidad traza un breve camino
centelleante,
que no va a ningún sitio.

No jures por la luna, hombre de letras.
Asume tu destino
que, digan lo que digan,
estás hablando para siempre
y tus palabras
van a quedar escritas sobre piedra.

Si no vives con la verdad,
guarda tu pluma;
si tienes que mentir,
busca otro oficio.

**“Si aspiras a ser un poeta, descubre una nueva manera para que los mortales habiten la tierra.” –
Lawrence Ferlinghetti**

Tulio Galeas

Honduras – 1942

La muerte pequeña

Vino la muerte un día y me dejó vacío.

Fue una muerte pequeña, fue un mensaje
De la muerte infinita, una gota tal vez, un hilo apenas....

En mi perfil se recostó su estrella,
Medio metro de sombra se enroscó en mi cintura.

Pero borró más huellas primitivas
Y la mañana azul de mi palabra niña.
Yo me quedé ante el mundo como recién nacido.
Se arrodilló mi corazón de pronto,
Y me miré las manos, y tenía
Un puñado de tierra hecho destino.

Carmen González Huguet

San Salvador - 1958

Palabra de Diosa

XII

Redondo es este anillo.

Redonda mi cintura
rebotante mi vida.

Redonda la órbita que tejo en el camino.

Redondo
el Universo que te contiene
y pueblas.

Ven, planeta.
Por una vez, conviértete en satélite dichoso.

Ven, por fin:
Gira conmigo
hasta la dicha.

**“La poesía entra en el sueño
como un buzo muerto
en el ojo de Dios.”
-Roberto Bolaño**

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila,
es publicación de poesía y literaturas. Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra también es arma cargada de futuro, **herramienta de auroras repartidas**. Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

Isla Negra en el Directorio Mundial de la Poesía - www.unesco.org/poetry

“Poesía/ Perdóname / por haberte ayudado a comprender / que no estás hecha solo de palabras”- Roque Dalton